

Fidelidad acosada. Fidelidad cuidada

José María Fernández-Martos S.J.

“Nada más precario y nada más amenazado que la fidelidad.
Desaparece en el momento en que dejamos de guardarla”
L. Lavelle¹

Es indudable el interés, hasta dramático, del tema de esta Asamblea. Interés porque los datos reclaman enfrentarlos con gran valentía, sin perder, eso sí, la “serenidad de quien sabe que a cada uno se le pide *no tanto el éxito, cuanto el compromiso de la fidelidad*”. Dramático también, porque si la fidelidad se resquebrajase, el mismo corazón de la pareja, de la familia y de la Sociedad quedaría herido: Los primeros seguidores de Jesús se definían como **fieles**, fiados de la palabra y promesa de Yahvé fiel a su Alianza y **cristianos** o seguidores de Cristo en el que habían renacido, que nutrían su esperanza en un conocimiento nuevo de Dios y que fortalecían su fidelidad recordando los hechos de su vida, muerte y resurrección. No eran de voluntad férrea, sino que participaban en el Espíritu de Emmanuel, Dios con nosotros (Mt 28,20).

Ordeno mi charla en tres partes. Comienzo con algunos brochazos sobre la **ATMÓSFERA CULTURAL**. Paso después el impacto de esta “atmósfera” en tres transiciones del desarrollo humano: **IDENTIDAD, INTIMIDAD, GENERATIVIDAD**. Al final sugiero algunos cuidados a esta fidelidad acosada.

Adelanto, ahora, algunas cifras que enmarquen nuestra charla: hoy en España hay 496.135 familias reconstituidas. Desde el 2000 entre 100.000 y 150.000 parejas se separan o divorcian anualmente. De ellas, el 90% son divorcios. Desde 1981, 2,7 millones de parejas se han separado. Los separados divorciados hoy son 2,4 millones. En 2012, el 38,9% de los hijos son extramatrimoniales. En 2012, se han casado por lo civil el 61%. Hay 1.607.512 parejas de hecho frente a 9.806.022 parejas de derecho. El 15% son hogares monoparentales: de ellos 1.359.376 son hogares de madre e hijos y 333.882 con padre.

Empiezo por alejar la idea de que la cultura es algo externo, mientras la naturaleza algo interno. ¿Dónde termina la persona ciega? ¿En su cuerpo o en la punta del bastón que le suministra la cultura? Sin él, el ciego se siente que no es. Los presupuestos compartidos, las creencias, los hábitos, en suma, la atmósfera cultural que respiramos acaba por formar parte de nuestra personalidad. “Yo soy yo y mis circunstancias”, decía Ortega y Gasset. La baja tolerancia al sufrimiento, la exigencia de soluciones rápidas, la escasa responsabilidad individual, la presunción de invulnerabilidad alimentada por avances en ciencia y medicina, la prisa, el individualismo, la quiebra de la familia, se incrustan en nosotros tanto como el bastón en el ciego.

I – LA FIDELIDAD ACOSADA: NUESTRA ATMÓSFERA CULTURAL

El Diccionario define al fiel como el “que guarda fe, es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él”. ¿Somos así? Recorramos algunos asaltos.

1. DEL VALOR ESTABILIDAD al VALOR CAMBIO

La postmodernidad se caracteriza por una mayor *velocidad y cantidad de cambios en todos los ámbitos de la vida*. Por contra, a la base de la cultura occidental yacía la tesis aristotélica de que

¹ L. Lavelle, *Traité des valeurs*, I, Paris, 1955, pp. 399

el movimiento no es ser, es decir, no tiene realidad² Para encontrarse con el Ser (unidad, verdad, bondad) había que adentrarse en la quietud y la contemplación. La modernidad, por el contrario, giró su atención del ser al estar, del permanecer al devenir. El cambio cotizó al alza como expresión de dinamismo, avance y capacidad creadora. La estabilidad y la permanencia se desvalorizan y hacen sospechosas. Sin advertirlo, pensamos que seguir en lo mismo puede ser signo de pereza, cobardía o aburrimiento. Al “¿cómo estás?” de antaño, sucede el “¿dónde has estado?”. Admirábamos la convicción y la firmeza; hoy la flexibilidad y el acomodo. Nos sumergimos en la vorágine y pasión por el cambio, la experimentación.

Pero hay más. El hombre actual experimentó el derrumbe de utopías y civilizaciones fecundas durante siglos que redujeron las fronteras de lo cierto, dejando pocas evidencias. La impotencia pascaliana de la razón flota en el ambiente: “todo el mundo vive en la ilusión, el sentido común como la filosofía, los sabios como los simples”. Como Kerouac en *El camino* bailamos “como peonzas enloquecidas, siguiendo a gente loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, con ganas de todo, al mismo tiempo, gente que arde, arde, arde como fabulosos cohetes amarillos”³ Trabajamos de día como científicos; corremos a la noche tras echadores de cartas. Tanto cambio de valores nos fuerza a cambiar tantas veces de alma como de camisa.

Preguntamos: *¿Para qué casarse – pensará el joven desde su fragilidad - entre rupturas y divorcios de gentes que le minan el mañana?” ¿Cómo eternizar promesas hechas en un momento fugaz nacidas en fuerzas que no se pueden garantizar?*

2. De la CULTURA COMPACTA e inteligible a LA MENTE SOBREPASADA y confusa.

Si a esta aceleración del tiempo se añade la sofisticación de la cultura, el cocktail es demasiado fuerte para gran número de espíritus. Sólo unos títulos de libros para dar idea de esta sensación: Alvin Toffler: *El shock del futuro*; Francis Fukuyama, *La gran Ruptura*; Robert Kegan, *In over our heads; the mental demands of modern life*. Esto ha llevado a sociólogos y culturalistas a preguntarse si la mente humana sana puede procesar esta complejidad. Hay conciencia de que no basta con dominar una a una las tareas de la edad adulta; se impone un plus “cualitativo”. Sabemos más que nunca en la historia, y sin embargo, ignoramos lo esencial. No sabemos componer los saberes fragmentarios. Robert Kegan reúne los “sistemas de construcción de sentido del ser humano” del acercamiento contemplativo de las culturas del Este (“wondering at”, mirar, respetar), con el pragmático occidental (“wondering about”: preguntarse, calcular, buscar medios). Su esfuerzo trata de superar el desfase entre nuestras capacidades y las demandas culturales. Los padres se ven perplejos en el **área del poder, de la autoridad, del control**. Se espera de ellos sean *líderes de la familia* con visión para conducirla; que cuiden el desarrollo de los hijos y sean coherentes con sus valores pero sin enfadarse y que *señalicen las diversas fronteras de la familia*, dentro y fuera, fijando *límites para que* los niños vivan como niños y los adolescentes se aventuren en un clima democrático de respeto y paz.

Preguntamos: *¿No será demasiado? ¿Cómo formar no sólo para saber más, sino para comprender y decidir entre ambigüedades?*

3 – DE LA PERTENENCIA SOCIAL al sentimiento de SOLEDAD y ALIENACIÓN

Sobrenadando en este mar confuso nos sentimos “muchedumbre solitaria” tentada por el individualismo. Alertados contra humo del tabaco olvidamos esta enfermedad ambiental que roba el alma. Convertimos nuestra libertad en defensa recelosa de una privacidad almenada y triste. Como Sartre en la Náusea sin saber qué contar perdemos las ganas de reír. Este individualismo no

² Cf. X. Zubiri, *Naturaleza, historia y Dios*. Madrid, 1963.

³ Jack Kerouac, *En el camino*, Ed. Losada, 1977 (4ª ed), Buenos Aires, p.12.

equivale a egoísmo pero conduce a él. Vive de derechos propios, no de obligaciones. Es un “materialismo honesto que no corrompe las almas, pero las ablanda y acaba por debilitar sus fuerzas”. Rehuyendo el conflicto emocional se apaga la alegría de la pertenencia. Esta soledad que podría potenciar el espacio interior, incuba una existencia “blanda”, que disimula la tensión con el televisor, la estimulación musical, el whisky o el ordenador. Christopher Lasch la llama **Cultura del narcisismo**⁴ que no es una autoafirmación sino pérdida de identidad erosionada por el vacío interior que lleva a un trastorno de la personalidad.

Preguntamos: *¿No hay estilos de comunicación en las parejas de un latente egoísmo o cortesías que fingen preocuparse por el otro, mientras cada uno va a lo suyo? ¿No hay fidelidades que quiebran porque cada cual vive en su mundo al margen de las cosas, como extranjero al destino de su pareja?*

II – IMPACTO de la ATMÓSFERA CULTURAL en TRES momentos del DESARROLLO: Crisis de IDENTIDAD, paso a la INTIMIDAD y culminación en la GENERATIVIDAD

Por partir de un esquema muy conocido tomo tres etapas centrales de las ocho del desarrollo humano de Erik Erikson: Identidad, Intimidad y Generatividad.

1. AMENAZAS a la FIDELIDAD en la ETAPA de la IDENTIDAD: QUIÉN SOY

“¿Quién soy yo: este o aquel? ¿Acaso soy uno y mañana quizá el otro?
¿O soy los dos a un tiempo?”

Bonhoeffer, en **Resistencia y sumisión**

Los mayores se preguntan: ¿por qué la gente joven tiene dificultad en mantener sus compromisos? ¿Son más frágiles psicológicamente? ¿Por qué las parejas se rompen con tanta facilidad? Según Erikson, la adolescencia y la juventud tienen como tarea fundamental conseguir una “identidad del yo” o saber quién soy y cómo encajo en la sociedad desde una imagen unificada de mí mismo significativa para los demás. Dos cosas ayudan: que la cultura ofrezca cauces que merezcan el respeto del adolescente con modelos de adultos que los plasmen. y “ritos de paso” por los que se pueda transitar de una etapa a otra. Si se negocia bien esta etapa se consigue la virtud de la “fidelidad” o capacidad de estar a la altura de los ideales de la sociedad a pesar de sus imperfecciones, inconsistencias y límites. Esta fidelidad no es aceptación ciega de las cosas como son, sino amor que lucha por su mejora.

1.1 Dificultades para la estructuración del deseo

“A la mayoría no es más fácil pensar cómo conseguir lo que queremos que llegar a saber exactamente qué es propiamente lo que deberíamos querer”
Swidler⁵

Lograr una estructuración del deseo no equivale a tener gran voluntad o diseñarse unos objetivos claros. Los hay que tienen todo eso, y no tienen el deseo estructurado. Por acotar solo un aspecto hablemos del consumo y su desafío a la estructuración del deseo. El joven occidental y no occidental crece en un mundo saturado de ofertas de consumo que no es mera búsqueda material, sino “intercambio y consumo de signos” y valores. Lo comprado me sitúa en el prestigio, la potencia física o la capacidad sexual que me da identidad social. Es más, la propaganda y los anuncios televisivos emiten un mensaje sobre el sentido mismo de la realidad y borran las fronteras entre lo real y lo imaginario. El resultado es un hombre cargado de caprichos, pero desprovisto de

⁴ Christopher Lasch, *The culture of narcissism*, New York, Warner Pub, 1979

⁵ Swidler, Ann y otros, *Habits of the Heart*, Univ of California, L.A., 1985, p.21.

deseos y propósito. La fascinación deslumbra y desorienta. El modo de vestir suplanta al proyecto vital. El cuerpo como signo, más que como instrumento, queda como lugar de contemplación y de prestigio al que hay que cuidar, perfumar, exhibir y explotar. El aparentar sustituye al ser. Es ético lo que abrillanta lo externo. Los caprichos consumistas adormecen las aspiraciones de largo alcance. Lo deseable llega con aire mesiánico: “Consiga, por fin, lo que tanto tiempo ha deseado; lo que tanto echaba de menos, ya está aquí”. Dinero, suerte, trabajo me allanan el camino a la felicidad que como en los niños vive del capricho y la gana, pero apaga la lucha por estructurar el deseo. La misma identidad sexual y novedosas versiones de ella se ha convertido en objeto de consumo que confunde al que crece curioseando en internet o en escenarios comprometedores.

Preguntamos: *¿La mayoría de las parejas son encuentros de gentes suficientemente maduras? ¿No habría muchas razones para nulidades civiles lógicas y no sólo canónicas?*

Prolongación de la inmadurez

“No se puede ser niño ante Dios, si no se es un adulto ante los hombres”
Marc Oraison

No son pocos los que piensan que la dificultad de alcanzar una verdadera identidad encalla a algunos jóvenes en el infantilismo. Pascal Bruckner en su libro **La tentación de la inocencia**⁶ es de esta opinión. En nuestra encuesta el 21,3% sale con síntomas de inmadurez y otro 21% con problemas psicológicos. ¿Qué es el infantilismo? No sólo la necesidad de protección o la carencia de obligaciones, sino la transferencia a la edad adulta de atributos y privilegios del niño. El niño y, en su tanto, el joven occidental puede ser un pequeño Dios doméstico al que todo le está permitido sin contrapartida. El infantilismo combina una exigencia de alimentación, dinero y seguridad, con una avidez sin límites que aspira a ser sustentado sin la más mínima obligación. Su lema: ¡No renuncies a nada! Desea y exige. Si no les atienden, se sienten víctimas maltratadas.

Robert Hughes⁷ analiza con agudeza un aspecto del infantilismo: la “cultura de la queja”. ¡Todos somos víctimas de nuestros padres! Por grande que sea nuestra insensatez o violencia, no somos culpables porque procedemos de “familias disfuncionales”. La queja da poder, aunque no vaya más allá del soborno emocional o de la creación de culpabilidad. En la cultura de la queja, papá siempre tiene la culpa y no la toméis conmigo, soy vulnerable. Se pone el énfasis en lo subjetivo, en lo que sentimos. Quizás debamos oír a lo que pensaba Goethe de Eckerman de este giro hacia lo subjetivo: “Las épocas regresivas y en proceso de disolución son siempre subjetivas, mientras que las grandes épocas...todas fueron de naturaleza objetiva”⁸

Erik Erikson señala que un conjunto de factores ha roto el reloj armónico del logro de la identidad. Por un lado hay una precocidad sexual y un adelanto, incluso físico, en la entrada en la vida. Los anticonceptivos y otros medios logran el sexo sin riesgo. La elección de itinerarios académicos y la vida de pareja se adelantan también. Sin embargo, la maduración de la identidad personal se ha retrasado de los 18 a los 25 o 28 años. Esto supone que se tomen decisiones muy serias – trabajo, pareja e incluso tener un hijo – antes de saber verdaderamente quién es o, digamos, en ausencia de él mismo. Cuando llegue su yo madurado, no logrará con pesares tardíos, dar marcha atrás al reloj del tiempo. La Sociedad invita a tomar decisiones sin suministrar el currículo maduracional oportuno. Un sano realismo que no pide sueños imposibles es clave para ser fiel. Hoy la cultura crea personas de deseos desmesurados e irreales.

⁶ Bruckner, Pascal, *La tentación de la inocencia*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1996 (292 páginas).

⁷ Robert Hughes, *La cultura de la queja: trifurcas norteamericanas*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994.

⁸ Cfr. Robert Hughes, *o.c.*, p.21.

Preguntamos: *¿No hay parejas que se asemejan a ambulatorios de carencias importantes? La pareja debe facilitar el crecimiento pero ¿puede atender todas las carencias maternalmente?*

2 – ÁREA de la INTIMIDAD: PERTENECER o CON QUIÉN COMPARTO

“Sólo puede vivir en los abrazos quien está dispuesto a morir en ellos” Rilke

La intimidad tiene música de canción pero letra épica y recia: no es fácil encontrarse de verdad con otros. El adulto joven que ha clarificado su identidad desea fundirse en la intimidad o la entrega a personas o instituciones que piden compromiso y sacrificio. El yo ha de superar el temor a la fusión en el otro o la pérdida de sí mismo en la entrega. Huir de este escollo puede relegar al aislamiento o a la crítica frente a los reclamos de cercanía y entrega.

2.1 La intimidad cuestionada

“Sólo haremos planes para el tiempo en que estemos juntos. ¿No es esto un compromiso?”
Lilian Rubic en **Erotic Wars**

Acertaron los profetas de la teoría social de finales del XIX que con la modernización de las sociedades pronosticaban la pérdida en importancia de la familia en favor de vínculos sociales más impersonales. Esta es una de las diferencias más claras entre la *Gemeinschaft* y la *Gesellschaft*: necesitas dinero y no vas a casa de tu tío sino al Banco más cercano. La Gran Ruptura, como la llama Fukuyama, conllevó un desplazamiento de la familia extendida a la familia nuclear, y, ésta, a su vez, perdió importancia y delegó fuera de ella la producción económica, la educación, el ocio, etc. Sólo la reproducción y algunas cuotas de la educación quedan en su poder. Esto ha revolucionado el área de la intimidad.

En fecundidad, casi todos los países desarrollados han caído por debajo de la tasa de fecundidad (algo inferior a 2) necesaria para no perder población. Suecia gastó diez veces más que Italia o España para animar a las parejas a tener hijos. Tuvo éxito y alcanzó la sostenibilidad demográfica entre 1983 y principios de los 90, pero ya ha bajado de nuevo a 1,5. En el caso de la pareja, la gente empezó a casarse menos, a seguir casada menos tiempo y a no volverse a casar tanto. En todos los países desarrollados, incluso católicos y mediterráneos, la baja ha sido dramática en los últimos años. En Suecia, la nupcialidad es tan baja (3,6 por cada mil habitantes) y la de cohabitación tan alta (30% de todas las parejas) que se puede afirmar que la institución del matrimonio está en declive. Digamos de pasada que las parejas de hecho tienen el doble de probabilidades de disolverse al cabo de diez años que los primeros matrimonios, contra la idea de que la cohabitación prematrimonial da conocimiento y augura estabilidad.

Por otra parte, el matrimonio ha pasado a verse no como estatus sino como contrato de tipo laboral, con derecho al despido. Anthony Giddens, sociólogo y asesor íntimo del Premier Tony Blair, crea el concepto de intimidad “en relación pura”. Ésta da lugar al amor confluyente que es contingente, activo y huye del “para siempre” o “solo y único” del amor romántico. El amor confluyente no es necesariamente monógamo, sino una relación estrecha “que se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que produce la suficiente satisfacción para cada individuo”⁹. ¡Hasta nuevo aviso, nos queremos tiernamente!

En otro orden de cosas, está la gran permisividad para la infidelidad. ¿Qué pensar? Las aventuras no ayudan a superar las crisis. Quizá al principio, el infiel se sienta más motivado o más

⁹ A. Giddens, *o.c.*, p. 60

alegre, pero queda herida la confianza y el amor. Una infidelidad nunca salva un matrimonio. Cuando uno se atreve a ser desleal es porque busca en otra persona lo que no tiene en su matrimonio; el sexo no es el motivo principal. Sorprende que en engaños duraderos no se advierta el engaño debido a la pobreza de la comunicación existente. No siempre es más fácil descubrir a un hombre infiel que a una mujer, aunque ella es más observadora y, a la mínima, sospecha. Se dice que quien fue infiel volverá a serlo; hay arrepentimientos reales. El verdadero amor puede mucho. Se puede perdonar una infidelidad. El porcentaje de infidelidades de ambos sexos ya es similar.

Preguntamos: *¿Cómo fomentar la capacidad para compartir de gentes que vienen de familias rotas, heridas o desconfiadas? ¿Cómo fomentar la confianza y la intimidad en una sociedad que las rehúye?*

2.2 Debilitamiento de la pertenencia mutua

“No puede Vd. imaginarse lo estúpido que me siento cuando les hablo a mis hijos de compromiso: para ellos es una virtud abstracta; no la ven en ninguna parte”
Richard Sennett en **La erosión del carácter**¹⁰

Wuthnow llama “pertenencias porosas” a las vinculaciones débiles que se establecen alrededor de necesidades específicas y con proyectos y objetivos a la corta que no crean vínculos de por vida. Las “instituciones porosas” no contratan al individuo de una manera firme y facilitan que trabajadores, bienes, información salgan y entren de ellas. Conscientes de esa porosidad, los grandes equipos deportivos y las empresas “fidelizan” y “blindan” a sus figuras, mientras los de abajo no se vinculan a ellas, amenazados por reducciones y despidos.

La misma frontera de la familia se ha hecho porosa por divorcios, separaciones, hijos del anterior emparejamiento - “familias mezcladas” - monoparentales, parejas no casadas, que arrastran a relaciones complicadas en lo financiero, afectivo, etc. Esta porosidad es creciente también entre padres e hijos, plasmada en quejas y chistes sobre cómo saber si se vive en la familia o no. Navegar por Internet perfora las paredes de casa pues el chico que parece entretenerse pacíficamente en su cuarto está chateando a miles de kilómetros. Wallerstein cree que las secuelas más graves del divorcio son a corto plazo, pero a la larga hay otras más sutiles: menor desarrollo sociocultural, relaciones más problemáticas, menor capacidad de mantener relaciones de intimidad, baja fidelidad en sus propias parejas. La insegura pertenencia lleva a relaciones superficiales y descomprometidas.

Todo este proceso ha derivado en lo que Richard Sennett llama la “corrosión del carácter” que no da valor ético a la seriedad de las relaciones con los demás. Ser “hombre de palabra” era un valor. Horacio señalaba que el carácter de un hombre dependía de la calidad de sus relaciones. El carácter se centra en el aspecto duradero de nuestra experiencia emocional y se expresa en compromiso mutuo y en objetivos a largo plazo. Del haz de sentimientos en que todos vivimos intentamos mantener y salvar algunos que sirven de base a nuestro carácter. Sennett pregunta ¿cómo decidir lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? El lema del “nada a largo plazo” es un principio que corroe la lealtad y el compromiso. Hoy, “las formas fugaces de asociación son más útiles que las conexiones a largo plazo; los lazos sociales sólidos, como la lealtad, han dejado de ser convincentes”. Las compañías de speed dating (citas rápidas) hacen furor con sus citas de minutos con desconocidos. ¿Se habrá realizado la triste predicción de Durkheim de que el único valor que uniría a la gente sería el individualismo?

Preguntamos: *¿Cómo fortalecer el carácter para perseguir objetivos a largo plazo? ¿Es creíble la seriedad de un compromiso cuando tantos rompen los suyos tras pocas escaramuzas?*

¹⁰ Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2000, p. 24.

3 – GENERATIVIDAD o FECUNDIDAD: A QUIÉN ENTREGO MI MODO de VIVIR

*“Al fin solos, ya podemos cuidar perros juntos”
Viñeta de **El País** con recién casados que entrelazan sus manos diciendo:*

La generatividad es la séptima etapa en el desarrollo de Erikson y es continuación lógica de la intimidad y una extensión del amor hacia el futuro. El peligro que acecha si la generatividad no se logra es el estancamiento; si se logra, se disfruta estableciendo y guiando a la nueva generación. La manera más obvia, pero no la única, es la propia descendencia, pero puede darse con alumnos y seguidores a los que se muestran avenidas de sentido.

3.1 Ocaso de la generatividad

*“Si muero ahora como un valiente me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra Santa y venerable Ley”
2 Mac 6, 27-28*

Eleazar, padre de los Macabeos, encara su muerte como “engendrador”. Criar hijos no es lo mismo que tenerlos. Una cultura que ve a los hijos como “carga” encuentra duro el “encargo” de hacerse cargo de otros. Hoy atrae más la eficacia que pide urgencia y rentabilidad que la fecundidad que reclama paciencia, coraje y gratuidad. Un niño no es rentable y empobrece y dificulta nuestro ascenso profesional. Para Aristóteles un ser llegaba a su perfección cuando deseaba hacer otra criatura semejante a sí misma. Escribe Fukuyama: “En un par de generaciones los únicos parientes de la mayoría de los europeos y japoneses serán sus antepasados. La proporción de niños nacidos fuera del matrimonio es muy indicativa de la pérdida de cohesión familiar. En Estados Unidos, por ejemplo, se pasó del 5% en 1940 al 31% en 1993 y en Holanda es del 23%. Un gran número de niños estadounidenses o brasileños carece de padre. Sin embargo, los más altos índices de ilegitimidad - más del 65% - se dan en los países escandinavos.

Pero la generatividad personal no puede vivir sin una comunidad. Stanley Hauerwas en su libro *A community of character* subraya la importancia de un relato fundante de la comunidad que nutra de valor y esperanza a sus miembros.

Preguntamos: *¿Tenemos parejas preparadas a cargar con un hijo deficiente- pipkin - en algún aspecto importante? ¿Hay robustez y valentía ante horizontes sin pan o sin hijos?*

3.2 Ocaso de las utopías

*“¿Por qué habría de extender sus alas el águila envejecida?”
T.S. Elliot, en *de Ceniza**

Las creencias, decía Ortega, “no son ideas que tenemos, sino ideas que somos”. Es difícil volar si se ha perdido la confianza en utopías válidas o tachamos de iluso cualquier itinerario de futuro que trascienda lo verificable. Pierden fuerza los grandes relatos desde los que intentar cambiar la realidad. Esta anemia de las utopías supone una revolución para el mundo afectivo de las nuevas generaciones. Palabras como fidelidad, renuncia, compromiso, constancia, ideal, brotan de convicciones. Sensación, placer, sentimiento, momento, viaje, pueden darse sin proyecto. Viajamos a todas las lunas sin saber muy bien para qué.

Ante tantas transformaciones y amenazas, muchos creen asistir al eclipse de la razón al que Heidegger recomienda enfrentar con determinación. Otros se refugian en una imagen irracional del mundo o se vuelven hacia paraísos artificiales de droga o alcohol, o hacia paraciencias y prácticas ocultistas. Pocos se sostienen apoyados en la esperanza que confía en fuerzas incomprensibles para la razón. Con el postmodernismo la esperanza vuelve al nadir en el que había morado durante el racionalismo clásico: bastan pequeñas mejoras en la realización personal inmediata. Sin embargo, la capacidad utópica expresa la condición indomable del hombre que juega a ser Dios, soñando alternativas a lo real e imaginando un mundo mejor.

Preguntamos: *¿Cómo blindar contra la dureza de la cotidianidad? Si según Chesterton “una generación se salva por las personas que saben oponerse a sus gustos”, ¿hay gentes con capacidad crítica?*

III – CUIDAR la FIDELIDAD desde lo cristiano

“Estad alerta, manteneos en la fe, sed hombres, sed robustos, todo lo que hagáis que sea con amor”
(1 Cor 16,13)

Escribe Gabriel Marcel: “la fidelidad auténtica es libre, inventiva, creadora. Comunión viviente, implica una lucha activa y viviente contra las fuerzas que tienden en nosotros hacia la dispersión interior y no menos hacia la esclerosis del acostumbramiento”. Formarla no es fácil. Glosando a Corintios haremos unas breves sugerencias.

1. “**Estad alerta**”: Hay momentos históricos en los que “para conocer la verdad es necesario amarla y servirla”, como decía Pascal. Es obligatorio abrir bien los ojos a la cultura y ayudar a procesar con atención los datos de la realidad. No queremos huidores de la realidad sino amadores y servidores de la verdad por dura que sea. Para ser fiel, mira por donde, hay que ser espabilado.
2. “**Manteneos en la fe**”: La fidelidad no es obstinación sino saberse colocado en ella por Alguien que le ha llamado y le sostendrá. Hoy no podemos dar por supuesta la fe. La increencia no está fuera de nosotros; la respiramos. La fe que necesitamos es fe profunda y alimentada en encuentro jugoso e íntimo con Cristo. En un mundo maduro, se necesitan matrimonios maduros.
3. “**Sed hombres**”: Hay que insistir en la “constancia” y disciplina de atleta requerida para una corona que no se marchita (1 Cor 9,25). La tierra buena no es inconstante que falla ante la “dificultad o persecución por el mensaje” (Mc 4,17). Aficiones blandas anuncian caídas duras. Esta constancia es hermana de la “paciencia” para no venirse abajo ante las miserias propias o de la pareja. ¡Hay que seguir! Ve las estrellas quien vela en la noche.
4. “**Sed robustos**”: No hay que creer el cuento de que hoy estamos en una época especialmente dura. Sea lo que sea de esa afirmación, debemos formar para lo recio. El amor siempre es y será más fuerte y recio que el fuego. En el Apocalipsis encontramos: “Nada temas por lo que tienes que padecer... Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Apoc 2,10).
5. “**Hacedlo todo con amor**”: Se trata del ágape encendido que viene de Dios. El amor de pareja exige apostar al amor ardiente y “excéntrico”, por volcado en el otro. A veces, en toda vida matrimonial cuando nuestro disgusto con nosotros, nuestra indiferencia, nuestra debilidad, nuestra hostilidad, falta de tacto y de calma, parece invadirlo todo, surge una ola de luz que rompe las tinieblas viniendo de lo ya vivido con la otra persona: “eres aceptado”. Para ello hay que acumular “memoria amable” en tiempos más calmados. Dolorosas infidelidades son hijas de pequeños descuidos. Canta Stevenson: “Por falta de un clavo la herradura se perdió. / Por falta de la herradura el caballo se perdió / por falta del caballo, el jinete se perdió / Por falta del jinete la batalla se perdió / por falta de la batalla el reino se perdió / Y todo por la falta de un clavo de herradura”. “¡Oh Dios!

“Quien no te halló por no encontrarte llora. Quien te encontró ¿por qué te deja?” canta Yalal ud-Din Rumi. Dios es fiel. Nosotros somos poco fiables. Canta el salmista: “las sendas del Señor que son la lealtad y la fidelidad para los que guardan su alianza y sus mandatos” (Sal 25,10). Colguemos al cuello y escribamos en la tablilla del corazón, la bondad y la lealtad, confiando en el Señor con toda el alma.

Hay en la Escritura un pasaje conmovedor de sencilla fidelidad. Noemí recién enviudada y perdidos sus dos hijos en Moab vuelve con sus dos nueras moabitas a Belén y les dice: “Anda, volveos cada una a vuestra casa. Le replicaron: ¡De ningún modo! Pero una, por fin, se volvió. Noemí insiste a Rut: “Vuélvete tú con ella”. Rut contestó: “No insistas en que te deje. A donde tú vayas, iré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, allí moriré. Sólo la muerte podrá separarnos”... A mí, y a muchos, nos ha conmovido la fidelidad de Mandela con “la negritud” expresada en su canto “Invictus”:

Más allá de la noche que me cubre
negra como el abismo insondable,
doy gracias a los dioses que pudieran existir
por mi alma invicta.
En las azarosas garras de las circunstancias
nunca me he lamentado ni he pestañado.
Sometido a los golpes del destino
mi cabeza está ensangrentada, pero erguida.
Más allá de este lugar de cólera y lágrimas
donde yace el Horror de la Sombra,
la amenaza de los años
me encuentra, y me encontrará, sin miedo.
No importa cuán estrecho sea el portal,
cuán cargada de castigos la sentencia,
soy el amo de mi destino:
soy el capitán de mi alma.

Mandela